

Escrito

Son las once y media, ya casi termina mi turno. Todavía me queda revisar unas cuantas salas, llenar el registro y podré irme a casa. Saqué mi pequeña libreta y caminé por el largo pasillo del hospital hasta llegar a la habitación 143, donde estaba internado Sam desde hace ya dos meses. Al entrar a la habitación me recibió su aún cálida aunque cansada sonrisa, no se encontraba muy bien.

-Buenas, Hannah, un gusto verte otra vez. Me dijo el esquelético joven. -Sabés para qué vengo, ¿no? Le pregunté mientras daba golpecitos con mi birrome sobre la libretita. Él suspiró suavemente y solo asistió. Aún con esa sonrisa derrotada en su rostro. Sam había sido uno de mis mejores pacientes, siempre tan ocurrente y alegre a pesar de su estado, me hacía las mañanas menos agrias. Pero bueno, como decía mi abuela, “de algo hay que morirse”.

Cerré la puerta detrás de mí al salir de su habitación, no podía mirarlo a los ojos mientras anotaba su nombre en mi libreta.

Nahir R.